

NATURALEZA Y FUNCIONES DEL PERIESPÍRITU

13 – 08 – 1.995

El periespíritu (del griego *peri* = alrededor) es la envoltura semimaterial del espíritu. En los encarnados constituye el lazo o intermediario entre el espíritu y la materia; y en los espíritus errantes es el cuerpo fluídico.

El intento de explicarlo en detalle es una tarea extremadamente difícil; pues hablar del periespíritu a los encarnados es como “aclarar al gusano lo que será después de vencer la inercia de la crisálida” (Emmanuel).

Concedores de estas dificultades, intentaremos con la ayuda de varios estudios ya efectuados por encarnados y desencarnados, hacer algunos apuntes sobre este tema delicado, poco estudiado e intensamente complejo para los patrones actuales de los investigadores del espíritu en general.

Concepto

En la introducción de “El libro de los espíritus”, Allan Kardec explica: “Tres cosas existen en el ser humano:

1. El cuerpo o ser material análogo a los animales y animado por el mismo principio vital
2. El alma o ser inmaterial, espíritu encarnado en el cuerpo
3. El lazo que une el alma al cuerpo, principio intermediario entre la materia y el espíritu

El lazo o periespíritu que une el cuerpo y el espíritu es una especie de envoltura semimaterial, que permite que la dualidad espíritu – materia se transforme en una organización triple. Sin embargo, aunque están estrechamente unidos, el espíritu con el periespíritu pueden desligarse del organismo en diferente grado, pero siempre dejando un nexo que sólo se rompe con la muerte.

Historia

El periespíritu fue conocido por los estudiosos desde remota antigüedad e identificado con una múltiple nomenclatura, conforma a las funciones que le fueron atribuidas en los diversos períodos de investigaciones y las distintas culturas.

En las lecciones del Vedanta aparece como *Manu, Maya* o *Kosha*.

Era conocido en el Budismo esotérico por *Kama – Rupa*.

En el Hermetismo egipcio surgió en la condición de *Kha*.

En la Kabala hebraica se lo conocía como *Rovach*.

Los chinos, los griegos y los latinos tenían conocimiento de su existencia y lo identificaban con toda seguridad.

Los griegos lo conocían como *Ochema*.

Los persas lo llamaban *Ferver*.

Pitágoras lo denominaba *carro sutil del alma*.

Aristóteles lo consideraba el *cuerpo sutil y etéreo*.

Los neoplatónicos de Alejandría, entre ellos Orígenes, el padre de la “doctrina de los principios”, lo identificaba como *aura*; Tertuliano, como *cuerpo vital del alma*, y Proclo, como *vehículo del alma*.

En la cultura moderna, Paracelso, en el siglo XVI lo detectó bajo la designación de *cuerpo astral*, reflejando las investigaciones en el campo de la química y en el estudio paralelo de la medicina con la filosofía.

Tiempo después, sustituyendo los conceptos panteístas de Spinoza por la teoría de los “átomos espirituales o mónadas”, Leibniz lo denominó *cuerpo fluídico*.

Los teósofos, rosacruces y otras escuelas filosóficas lo conocieron como *cuerpo energético humano*.

Para finalizar este ítem, como refuerzo al concepto doctrinario espírita recurrimos a Kardec en dos cuestiones de “El libro de los espíritus”:

93. ¿El espíritu propiamente dicho, no tiene envoltura alguna, o como se pretende, está rodeado de una sustancia?

“El espíritu está envuelto en una sustancia, aunque vaporosa para ti, muy grosera aún para nosotros, pero suficientemente ligera para poderse sostener en la atmósfera y trasladarse a donde quiere. Así como el germen del fruto está rodeado del periespermo, así también el espíritu propiamente dicho está rodeado de una envoltura, que por comparación puede llamarse *periespíritu*”.

135. ¿Además del alma y el cuerpo, hay otra cosa en el ser humano?

“El lazo que une el alma al cuerpo”.

¿Cuál es la naturaleza de ese lazo?

“Semimaterial, y así debe ser, para que puedan comunicarse el uno con el otro. Por medio de este lazo el espíritu obra sobre la materia y viceversa.

Origen y naturaleza del periespíritu

Los espíritus elaboran su periespíritu del fluido cósmico universal de cada planeta. El cuerpo periespiritual y el cuerpo carnal se originan en el mismo elemento primitivo. Uno y otro son materia, aunque en estados diferentes.

La calidad del periespíritu está de acuerdo al *habitat* de la encarnación y a la evolución conquistada, lo que le confiere un patrón vibratorio particular.

Cuanto más evolucionado es el espíritu, más sutil es su periespíritu. Aquellos de poca evolución lo tienen inmensamente pesado, asemejándose al cuerpo físico, mientras que los espíritus más evolucionados lo presentan liviano y pueden viajar con él, por el espacio infinito.

El espíritu utiliza su periespíritu de acuerdo con sus necesidades evolutivas, y su existencia desaparece en los espíritus puros, que se trasladan a otras formas de vida aún inabordables para nuestra capacidad actual.

Para ampliar nuestra capacidad de asimilación en este aspecto. Acompañaremos la palabra de Andrés Luiz (espíritu), que así se expresó en el libro psicográfico “Entre la tierra y el cielo”:

“Nuestro cuerpo de materia menos densa está íntimamente regido por siete centros de fuerza, que se conjugan en las ramificaciones de los plexos y que, vibrando la sintonía unos con los otros, al influjo del poder directriz de la mente, establecen, para nuestro uso, un vehículo de células eléctricas, que podemos definir como un campo electromagnético, en el cual el pensamiento vibra en circuito cerrado. Nuestra posición mental determina el peso específico de nuestra envoltura espiritual y, consecuentemente, el “*habitat*” que le compete. Simple problema de patrón vibratorio.

Nuestro cuerpo sutil, así como el cuerpo de carne constituye una creación mental en el camino evolutivo, tejido con recursos tomados por nosotros del manantial divino, medio del que nos servimos para ambientar nuestra individualidad eterna”.

En forma esquemática podemos admitir que esta compuesto por una serie de capas superpuestas, cada una de ellas constituida por vibraciones

sucesivamente menos densa, cuanto más cercana está del núcleo espiritual. A medida que se purifica en su camino evolutivo, todas estas capas aumentan su calidad vibracional y el periespíritu se acerca cada vez más al patrón energético del espíritu puro.

La apariencia periespiritual se presenta según las características del espíritu, recordando que son la expresión del pensamiento y no de una forma determinada y estanca. De allí que pueda adoptar apariencias diversas según la voluntad del espíritu. Es esencialmente invisible a los ojos físicos de los encarnados, aunque, por voluntad del espíritu puede hacerse visible, a veces, dependiendo de su capacidad de comunicación.

Propiedades

Sus propiedades son múltiples entre las que se destacan:

Expansividad y flexibilidad. Por su naturaleza semimaterial, es flexible y expansible, se adapta a la voluntad del espíritu, que le puede dar la apariencia que desee. Constituido con base en principios químicos, semejantes en sus propiedades, al hidrógeno, y expresándose a través de moléculas significativamente distantes unas de otras, puede, bajo el influjo del pensamiento, expandir, contraer y modificar su apariencia. Su modificación se produce gracias a la ideoplastia, denominación utilizada en sus investigaciones por Gustavo Geley. Su capacidad de modificación está en relación directa con sus conocimientos y perfeccionamiento. Permite la encarnación en el óvulo fecundado mediante una idea directriz y un modelo organizador, así como la desencarnación en el momento de la muerte orgánica.

Irradiación. Por su naturaleza fluidica no está encerrado en el cuerpo físico, irradia en torno del cuerpo formando una atmósfera que oscila según el pensamiento y la voluntad, conocida como *aura*. Ésta constituye un manto de fuerzas electromagnéticas por el que circulan las corrientes mentales de cada ser. Es el espejo fluídico que refleja el campo psíquico y espiritual, y la representación de toda la gama de pensamientos, emociones y sentimientos. Tales vibraciones no son percibidas habitualmente, aunque con ejercicios perseverantes es posible conseguirlo, hecho que es frecuente para los videntes y clarividentes, cuyo periespíritu es capaz de desligarse circunstancialmente, y así percibir los periespíritus ajenos.

Observa entonces el aura que presenta hasta 7 capas, cada una con un nivel de vibración más alto, cuyas tonalidades y coloraciones indican estados espirituales y de carácter específicos, como también las individualidades según el temperamento, las inclinaciones y las reacciones del momento.

Se ha descrito un flujo vertical de energía que recorre hacia arriba y hacia abajo por la columna vertebral, extendiéndose más allá del cuerpo. El campo energético presenta torbellinos turbulentos de forma cónica denominados *chakras*, con su vértice hacia la corriente de fuerza vertical, relacionados cada uno de ellos con una capa del *aura*.

Tradicionalmente se describen como sigue:

1. Siete chakras mayores ubicados a 2,5 centímetros del cuerpo y de 15 centímetros de diámetro.
2. Veintiún chakras menores ubicados a 2,5 centímetros del cuerpo y de 7,5 centímetros de diámetro.
3. Cada chakra anterior se corresponde con su par posterior.
4. Los de la cabeza se vinculan con los procesos intelectuales.

5. Los del dorso se vinculan con los procesos volitivos.
6. Los del frente se vinculan con los sentimientos.
7. Se enumeran de abajo hacia arriba:
 - 1°. Básico - En el cóccix.
 - 2°. Púbcico – Anterior en el cóccix, posterior en el sacro.
 - 3°. Solar – Anterior en el plexo solar, posterior diafragmático.
 - 4°. Cardíaco – Anterior en el corazón, posterior entre los omóplatos.
 - 5°. Laríngeo – Anterior en la garganta, posterior en la base del cuello.
 - 6°. Frontal – Anterior entre los ojos, posterior ejecutivo mental
 - 7°. Coronario – En la cúspide craneal.

El 1° y el 7° pueden ser apareados verticalmente.

La energía fluye al interior de los chakras desde el campo energético universal. Todos los chakras mayores, menores, inferiores y puntos de acupuntura china son aberturas por donde fluye la energía hacia y desde el aura.

El ser humano es como una esponja en el mar de la energía que lo rodea.

Absorción. A través de la capacidad de absorción, consigue asimilar esencias materiales finas y fluídicas que ofrecen temporalmente ciertas sensaciones (alcohol, drogas, etc.), como si el espíritu estuviera encarnado. Es por esta propiedad que algunas entidades desencarnadas, aún en etapas groseras de evolución, exigen a los que se colocan en sus fajas vibratorias que ingieran alimentos o líquidos para su satisfacción personal, como recompensa o pago por las “ayudas” que prometen prestar. En esto se explican los fenómenos de obsesiones y vampirismo, que algunos encarnados sufren por su aceptación, muchas veces inconciente, pero siempre estimulados por sus propios pensamientos.

Algunos desencarnados, vibrando en fajas muy bajas, ordenan que se maten animales, o piden flores y frutas frescas, pues en ocasiones pueden absorber fluidos de los alimentos, de la sangre o del fluido vital que durante algún tiempo les proporciona una forma de nutrición psíquica que las hará sentirse humanizadas, lo que facilita su acceso a encarnados.

Penetrabilidad. Gracias a esta propiedad, no encuentra barreras materiales que le impidan traspasar y penetrar en ambientes herméticamente cerrados, y por la misma razón, atraviesa sin dificultades cualquier estructura de los cuerpos materiales.

Investigaciones sobre las propiedades del periespíritu

Antes del siglo XIX

Pitagóricos (500 AC) investigaron la energía vital.

Boirac (siglo XII) investigó la interacción entre los individuos.

Paracelso (siglo XVI) investigó la fuerza vital y la fuerza material a la que llamó energía *illiaster*.

Siglo XIX

Van Hermet (matemático) determinó que el espíritu vital invade al cuerpo.

Leibnitz (matemático) concibió, que los elementos esenciales del universo son centros de fuerza.

Mesmer (médico) investigó el magnetismo animal que condujo al hipnotismo, y que interpretó como fenómenos debidos a un fluido animal transmisible.

Von Reichenbach concibió la fuerza “ódica” similar a un campo electromagnético.

General Rochas experimentó con el fenómeno del magnetismo, hipnotizando profundamente a un sujeto y más superficialmente a otro que observaba al primero. Así observó la modificación del aura del primero, la disminución de su sensibilidad epidérmica y muscular, la exteriorización de la sensibilidad al tacto y al dolor, la acción de sustancias químicas sobre el aura exteriorizada.

Luys (médico) observó modificaciones del fondo de ojo en el hipnotizado.

W. Crookes investigó y fotografió apariciones y materializaciones.

G. Geley investigó materializaciones.

Siglo XX

Kilner (1.911) investigó en Londres la expansión energética en el ser humano, fue el primero que lo registró y le otorgó la denominación de *aura*. Su experimento consistió en observar el campo energético humano a través de una pantalla y un filtro coloreado con una solución alcohólica de diacina.

De la War y Drown utilizaron instrumentos para detectar radiaciones de los tejidos vivos, con lo que se inició la Radiónica.

Wilhelm Reich (psiquiatra) Durante el período 1.920-50, utilizó instrumental electrónico para detectar la energía universal en el espacio celeste, los cuerpos orgánicos e inanimados, con los que instituyó la Orgánica.

Lawrence y Phoebe Bendit (médicos) investigaron la relación de la energía con la salud y la enfermedad.

En el Instituto de Bioinformación Soviético, se estudió el bioplasma.

Saxton Burr y Northrop, en la Universidad de Yale comprobaron que las formas vivas son controladas por campos electromagnéticos, denominados "campos de vida" o "campos L".

Valerie Hunt, médico investigadora de la Universidad de California, registró datos electrónicos y consignó un informe sobre el color, el tamaño y el movimiento energético de los chakras y las nubes aurales. Esta se considera la primera evidencia objetiva sobre la frecuencia, la amplitud y el tiempo de la energía irradiada en los seres vivos; y confirma lo establecido en la literatura metafísica.

Bernardo Drubich (médico argentino) en la actualidad presidente del Comité científico de la CEPA, investiga el funcionamiento teórico basado en los conocimientos de la física, la biología, la fisiología y la medicina.

Hernán Guimaraes Andrade (ingeniero brasileño) investigador de mucha experiencia expuso la teoría corpuscular del espíritu.

Funciones del periespíritu

El cuerpo espiritual o periespíritu tiene innumerables funciones, de las que se destacan las siguientes:

Personalizar, individualizar e identificar al espíritu. En estado normal tiene la forma humana, generalmente, similar al cuerpo humano de su última encarnación. Esta apariencia no aparece en sus más mínimos detalles, sobre todo si la desencarnación ha ocurrido mucho tiempo atrás. Sin embargo, su flexibilidad le permite adoptar las formas que el espíritu desea transmitir mediante su ideoplastia.

No es inmutable, cambia a medida que el espíritu se perfecciona.

El cuerpo físico representa la psicología y la personalidad del espíritu que lo encarna, según la afirmación de Schopenhauer y de Geley, mediante su nexo semimaterial que le transmite sus cualidades. Existe también la manifestación

orgánica de las tendencias, hecho confirmado por innumerables de trabajos comparativos.

Asegura el mantenimiento de la estructura humana, la fisonomía y las facciones, en todas las épocas de la vida.

Archivar experiencias reencarnatorias. Las adquisiciones de las múltiples reencarnaciones están archivadas en el periespíritu. Como aglutinador molecular, a semejanza de un imán, y por medio de un metabolismo psíquico muy complejo y sutil, impone a la expresión física, desde la concepción, las limitaciones, coerciones y puniciones, y faculta de amplitud de recursos físicos y mentales, conforme las acciones del aprendizaje anterior en la carne, en que el espíritu se transformó en cómplice del error o evolucionó para su dignificación. Es decir, que conserva todos los conocimientos, en inteligencia y sentimientos, que fue acumulando en sus continuas experiencias.

Más educado y elevado es el espíritu, más ligero y sutil es su periespíritu. La nobleza y la dignidad resaltan en el periespíritu, al que hacen más armonioso de formas y más etéreo, por lo que el cuerpo se ilumina con el reflejo de la llama interior. No se trata de belleza física según los cánones del equilibrio de las formas, sino de la hermosura del alma que se refleja en su exterior.

Así mismo, se relaciona con las tendencias a ciertas enfermedades kármicas que están grabadas en el periespíritu y que llegado el momento se precipitan a la materia. La herencia recibida a través de los cromosomas se puede interpretar como la expresión de las cualidades del espíritu y las necesidades orgánicas para la nueva vida. A cada órgano enfermo habría que buscarle su equivalente psico-emocional componente de la personalidad espiritual, el que al manifestarse en la materia orgánica dará una estructura equivalente a la tendencia expresada.

Las “heridas” o “lesiones” provocadas voluntariamente en el cuerpo, son un atentado que repercute en el periespíritu. En futuras encarnaciones, es posible que estas agresiones repercutan y se manifiesten como enfermedades o malformaciones, enseñando por el dolor la obligación de valorizar la vida y el respeto a su salud.

Estas acciones voluntarias de irrespeto, graban en él los disturbios patológicos que pueden manifestarse por enfermedades mentales o físicos.

Si deseamos purificar el alma, es necesario cuidar el propio cuerpo, y en consecuencia, cambiar la constitución periespiritual. Como viajeros de la eternidad, construimos nuestro propio destino. De allí que es menester cuidar el cuerpo, que constituye el vehículo para el aprendizaje en la escuela terrestre, y el espíritu mediante buenos pensamientos y acciones, para con esto, vestirnos con la túnica de pureza para la gran fiesta del progreso espiritual.

Proporcionar la acción del espíritu sobre la materia. Con una estructura inmaterial, el espíritu necesita de un intermediario para que pueda tener acción sobre la materia física. El periespíritu, como catalizador de energías superiores, a las cuales asimila, es el encargado de transmitir y plasmar en el cuerpo las órdenes emitidas por la mente, procedentes del espíritu. Actúa como intermediario que lo posibilita. Para ello posee una estructura esquematizada en capas de diferente tenor vibracional; las más densas en contacto con el organismo físico, las más sutiles cercanas al núcleo espiritual; que se comunican molécula a molécula.

De esta forma es posible que el espíritu conduzca el cuerpo físico que constituye su instrumento.

El espíritu piensa y siente, lo transmite al periespíritu quien lo proyecta al organismo, y el cuerpo actúa. A la inversa, el cuerpo recibe los estímulos externos, el periespíritu los transmite y el espíritu siente.

Permitir el principio de la mediumnidad. Permite los diferentes grados de emancipación del alma, gracias a su expansibilidad.

Hace posible la comunicación entre un periespíritu y otro. Es el medio por el cual un espíritu desencarnado utiliza el organismo de médium; y facilita la asimilación por vibraciones armónicas entre ambos periespíritus.

El médico brasileño Jorge Andrea encontró en sus investigaciones que “el esquema en el que se produce la comunicación mediúmnica es:

Periespíritu – Chackras – Sistema neurovegetativo – Glándula pineal.

De acuerdo con la estructura neurológica del médium y a su organización fisiológica, el periespíritu hace vibrar ciertas zonas del sistema nervioso central, que responden habitualmente, en proporción a su educación; y se establece la interacción mente desencarnada – mente encarnada, en la medida en que se da el proceso de resonancia de la zona estimulada con la del desencarnado comunicante. A partir de entonces, si la zona sensibilizada fue la motriz, los miembros superiores e inferiores podrán ser accionados, ocurriendo fenómenos de locomoción, escritura u otros movimientos corporales. Así mismo ocurre cuando la estimulación se produce sobre otros centros nerviosos: visuales, auditivos, etc.

Formado por sustancias que vibran al influjo del campo electromagnético sobre el cual se ajustan, las energías periespirituales revisten la mediumnidad de características originales.

En “El libro de los médiums” se lee:

“En razón de su naturaleza etérea, el espíritu propiamente dicho no puede obrar sobre la materia grosera sin intermediario; esto es, sin el lazo que constituye lo que vosotros llamáis el periespíritu, eso os da la llave de todos los fenómenos espiritistas materiales”.

Después de años de investigación Gabriel Delanne concluyó:

“Durante el sueño, al alma humana puede desprenderse y manifestar su autonomía; es pues, distinta del organismo material y es imposible explicar esos fenómenos psicológicos por una acción del cerebro, puesto que el sueño está, según la ciencia, caracterizado por la casi desaparición de la actividad psíquica.

Este yo que se desplaza no es una sustancia incorpórea, es un ser bien definido que tiene su envoltura que reproduce la fisonomía corporal, y cuando se deja ver es gracias a su identidad absoluta con la envoltura carnal, gracias a la que se le puede reconocer.

Queda establecido por la observación y la experimentación:

1. El ser humano puede desdoblarse en cuerpo y alma.
2. El alma separada reproduce su imagen idéntica.
3. Durante el desprendimiento, el cuerpo es una masa inerte.
4. La parte desdoblada puede presentar todos los grados de materialización, desde apariencia hasta una realidad.

Evolución moral

Las modificaciones del rendimiento producidas durante la existencia deben interactuar de algún modo con el periespíritu.

En la etapa de la niñez y la adolescencia, en que el organismo aún no está desarrollado totalmente, y en la que está, por eso mismo, en la plenitud de la capacidad de aprendizaje y modelado, es posible lograr cambiar las tendencias. Por lo tanto, la conclusión es que los posibles cambios de conducta que pueden lograrse en una existencia, tendrán mayor validez y fuerza en la personalidad, cuando son comprendidos, desarrollados y fijados en los primeros 25 años de vida. Fuera de las etapas orgánicas de la maduración biológica (25 años), los cambios que se pueden producir en las estructuras biológicas y psíquicas, y en consecuencia periespirituales, son menores debido a la rigidez orgánica que implica la maduración completa de dichas estructuras. En resumen, los cambios deseados en las pautas de conducta sólo tendrán cierta eficiencia "estructural" en el periespíritu y la materia, cuando se imprimen en esa etapa primera de la vida; después, los cambios pueden producirse en la materia orgánica "funcionalmente", y en el espíritu "estructuralmente", pero la conformación orgánica y periespiritual no podrá variar mucho, pues deben respetar ciertas reglas de funcionamiento que le impide grandes cambios en su estructura, hecho que queda relegado a las etapas de espíritu desencarnado. Esto implica saber que los cambios conductuales que cualquier método desee producir en un ser humano después de cierta edad, constituirá una lucha permanente y en cierto modo, despiadada entre las conclusiones a que llega el espíritu de las experiencias y conocimientos que adquiere en la vida y las estructuras orgánicas y periespirituales.

Sin embargo, esto no significa que sólo en la juventud es posible aprender y cambiar con las experiencias, hasta el último momento de la vida encarnada existe la oportunidad, el trabajo podrá ser arduo, pero no por ello menos gratificante.

Cada uno de nosotros es el resultado del trabajo individual. Nuestro organismo es el reflejo de lo que el espíritu transmite. Nuestros pensamientos y sentimientos nos modelan, y nuestras acciones ponen en ejercicio nuestra realidad interior, recordada y plasmada a través del periespíritu.

El camino está claro entonces, debemos intentar con el mayor esfuerzo, modificar los atributos espirituales para que la imagen transmitida a la mirada ajena y la propia, satisfaga nuestros deseos.